

Un Intento de Hacernos Conocer

por Sebastián Salazar Bondy

Bien sabido es que nuestras representaciones diplomáticas en el exterior, a veces pese a su buena voluntad, carecen de fuentes de información sobre el país y los sucesos culturales más notables que en él acaecen. Es lógico, de otra parte, que el funcionario del servicio exterior no esté en condiciones de mantener un contacto constante y completo con su patria, a la que, sin embargo, debe servir durante su misión. La creación, hace muy poco tiempo, de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores ha tenido como inspiración el propósito de dar la necesaria publicidad en el extranjero a la vida intelectual del Perú, haciendo llegar a todas las naciones amigas, y en especial a las de la comunidad latinoamericana, los aspectos más característicos del país, en lo que a su desarrollo artístico, científico y literario se refiere. Tal voluntad se ha comenzado a expresar muy cabalmente en el "Boletín Cultural Peruano" que la mencionada Dirección acaba de imprimir y poner en circulación.

La experiencia demuestra que el interés que el Perú despierta en el mundo es de eminente carácter cultural: no interesa, o interesa de modo secundario, lo que en él se asemeja a cualquier parcela del orbe moderno. La industria, el desarrollo mecánico, el progreso material, en una palabra, son objeto de una curiosidad menor de la que suscitan su paisaje, su historia, su pueblo, sus monumentos, su espíritu original, en suma, del que, no

obstante, muchos peruanos no se enorgullecen todo lo que deberían. No se trata, por cierto, de sucumbir al pintoresquismo o echarse a dormir sobre los laureles del ayer o la realidad dada, en olvido de que la existencia nos exige ir hacia adelante, pero sí de tomar plena conciencia de que hay



expresiones de nuestra singularidad cultural que son, a un tiempo, legado y promesa. Sabe el cronista de embajadores que se han negado a auspicar films o exposiciones de asunto indígena sobrecogidos por la ingenua vergüenza de aparecer, en alguna gran capital, como delegados de "un país con plumas" (esa es la desdichada fórmula peyorativa que se suele usar para designar el cúmulo de valores culturales no occidentales o europeos que posee nuestra patria). Ya se ha dicho en esta columna, en cierta ocasión, volviendo el significado de la frase, que somos, en verdad, "un país con plu-

mas", pero no con las plumas del salvaje —aunque aún los haya—, sino con las plumas del ornamento refinado, distintivo y peculiar. Y son dichas plumas las que nos caracterizan, como a España sus ciudades de piedra, sus guitarras melodiosas, su pueblo duro y profundo, o a Francia sus luces, sus viñas, sus amores, o a la India su misterio, su mística, su exquisitez, o a la China su filosofía, su candor, su sabia vejez. Plumadas, en este caso, equivalen a personalidad.

Un "Boletín Cultural Peruano" hacía, pues, falta, tanto con el fin de poner en manos del ajeno algo de lo nuestro, cuanto para ilustrar periódicamente al propio que fuera de nuestras fronteras, tiene como tarea encarnar de la mejor manera posible el alma del Perú. El contenido de este primer número, que ha eludido inteligentemente el carácter de mamotreto que, por lo general, son las publicaciones oficiales, es ágil y expresivo: una antología de la idea del Perú creada por nacionales y extranjeros, un bello artículo sobre la Amazonía del doctor Raúl Porras Barrenechea —a cuyo celo de Canciller se debe este nuevo giro de las relaciones exteriores—, una visión del Cuzco en la pluma de Riva Agüero, una presentación de Enrique López Albújar y variadas notas de información sobre las actividades culturales en el país. Bien ilustrado, bien diagramado y bien impreso, el "Boletín Cultural Peruano" —que dirige Francisco Vargas Seminario, titular de la Dirección ministerial que edita dicha revista— cumplirá la función a la que se le destina si en adelante, persevera y se enriquece.

Vive el Perú un tanto aislado: hace falta que su espíritu se proyecte hacia el mundo y que el mundo venga a él en el mismo sentido y con igual finalidad. Esta intercomunicación —que es signo de la época— servirá para que se nos conozca y para que nosotros mismos nos conozcamos mejor al vernos reflejados en el espejo de la opinión universal. El "Boletín Cultural Peruano" es, por ello, un intento promisorio.

Más cuando hemos visto que una depreciación de nuestro